

SUPLEMENTO

BOLETIN DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Director: EMILIO GOUIRAN

Año I.

Julio - Agosto de 1934

Número 2.

CONDE A. DE GOBINEAU

NOTA BREVE SOBRE EL CONDE A. DE GOBINEAU

Gobineau, hijo de Francia, fué revelado a su propio país por Alemania. “¿Dónde había aprendido a conocerle? En Alemania, naturalmente. Quisiera decir que un diario alemán me enseñó por casualidad, en 1902, este nombre que Francia no olvida más. Los críticos de allende el Rin admiraban ya a Gobineau. Siendo, además, casi los únicos que le habían leído, se inclinaban a transformar su magnífico poema sutil y apasionado, tan severo y tan desolador para todos los pueblos de la tierra, en no sé qué himno extravagante al pangermanismo, al antisemitismo, que hubiera rebajado a este “fils de roi” a no ser más que un precursor de Hitler. El artículo que acababa de leer era atrayente. Su autor, el Dr. Kretzer, abría horizontes sobre las afinidades de Gobineau y de Nietzsche, revelaba la influencia del maestro francés sobre el extraño y genial alemán”. (Robert Dreyfus — *Gobineau, Qui est-ce? N. R. F.* 1934 — páginas 161-62). Con Robert Dreyfus, el que hizo conocer a Gobineau en Francia fué el barón Ernest Seillière en “Le Comte de Gobineau et l’Aryanisme historique”.

Las resistencias fueron muy vivas. “Un domingo, en casa de madame de Caillavet, Anatole France me dijo: ¿Va Ud. a hablar-nos, según parece, de Gobineau? Le he conocido. Frecuentaba la casa de la princesa Mathilde. Era un “grand diable”, perfectamente simple y muy espiritual. Se sabía que escribía libros, pero nadie los había leído. Entonces, ¿tenía genio? ¡Cuán curioso es esto! “(R. Dreyfus — Ibidem. P. 163) En “Le Matin”, Har-duin, escribía: “Se ha inventado últimamente una nueva navaja, llamada navaja Gobineau”. Y continuaba juzgando a Gobineau “algo así como un “fumiste” trascendente aunque convencido”. (R. Dreyfus—ibidem P. 167). Péguy se había encargado de la impresión del “Gobineau” de Dreyfus en los “Cahiers de la Quinzaine”. Hubo renunciadas a abonos y entre otras, la del gran helenista Víctor Bérard. Los ataques no han cesado. No hace mucho, André Suarés consagraba un artículo altanero a Gobineau en “Les Nouvelles littéraires” (*Gobineau, soleil de minuit*- 10 de Marzo de 1934). En Alemania, Gobineau es y sigue siendo “una gran fuerza histórica” según el conde de Keyserling (*Gobineau et le Gobinisme* — N. R. F. 1934. P. 242) (1).

Estas notas no tienen otro objeto que el de servir de introducción a la traducción de un trabajo inédito de Gobineau aparecido en la “Revue des Vivants” de mayo de 1933. Los filósofos y los inteligentes apreciarán sin duda, esta profundización del pensamiento histórico, en una época en que, con razón quizás, se comienza a desesperar de la historia. “Jacques de Boisjolin, este genio desconocido” según escribía Laurent Tailhade en “Fantômes de jadis”, decía una vez: “Los cuatro grandes historiadores

(1) Gobineau parece que ha penetrado mejor que nadie el secreto de Alemania y su destino. “Los tiempos actuales verán cumplirse los movimientos más enormes que la especie humana haya realizado en la superficie del globo. Francia se imagina que tomando el nombre de República disimulará su vuelta a las esterilidades del régimen burgués. En cuanto a Alemania, ávida de hacerse a la vez burguesa y dominadora, prepotente y astuta, pacífica y soberana, rica, si puede, está condenada al papel temible de atemorizar siempre a quienes son sus vecinos o de ser arrastrada al torbellino de depresión hacia el cual la llaman los intereses que la empujan hacia los países que caen; pues, en el fondo, ella tiene la misma historia, ha subido con ellos, contiene las mismas formas de decadencia”. (*Gobineau. Notas inéditas* — N. R. F. 1934. P. 265).

del siglo XIX, Balzac, Le Play, Ferrari (1), Gobineau... (relatado por Daniel Halévy en "Jacques de Boisjolin" N. R. F. 1934. Pág. 185). (2) Si algo quisiera reprocharse a Gobineau, sería que no ha osado pensar hasta el límite. "La misma profundidad de sus ideas le conducía a espantarse de ellas". (Elie Faure — *Destin de Gobineau* — N. R. F. P. 246).

E. G.

- (1) Con respecto a Ferrari, cito una carta que me escribía en abril de este mismo año, Daniel Halévy: "Si Ud. quiere tener una primera opinión de Ferrari, lea el ensayo titulado: "Las revoluciones italianas", en "Ensayos de Moral y de Crítica", de Renán. Es notable que Renán, casi el único, haya revelado el interés de sus dos contemporáneos desconocidos: Ferrari y Gobineau. Pero el tema nos podría conducir mucho más lejos. Ferrari ha muerto siendo senador del reino de Italia, y la dignidad senatorial no había entorpecido su espíritu. Tiene su importancia como federalista obstinado en el reino mismo. Todo esto es vasto, rico, pero difícil. He conocido a Ferrari estudiando a nuestro Proudhon, que le amaba mucho y le ha dirigido hermosas cartas..." (Daniel Halévy — París 6-IV-34).
- (2) A este respecto. Roberto Dreyfus rectificó el recuerdo en una carta aparecida en la N. R. F. (1934. Ps. 883-885). ¿No sería de parte de Daniel Halévy el recuerdo de una carta dirigida a Robert Dreyfus por Boisjolin, en mayo de 1905, carta que Robert Dreyfus habría mostrado a Daniel Halévy? De donde la confusión del recuerdo. En esta carta se lee: "Tenía yo razón en decir durante treinta años que Gobineau era un hombre de genio y uno de los cuatro historiadores del siglo XIX, con Sthendal, Balzac y Ferrari..."